FF 50 186

Hola, buenas noches. Esto continúa siendo la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Tercera semana y segundo programa que vamos a dedicar a hablar de marxismo en Revista de Filosofía.

Revista de Filosofía es un programa de la sección de filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases y que os acompaña todos los miércoles a esta misma hora durante aproximadamente 25 minutos. Bueno, pues como ya os anunciamos vamos a continuar hablando esta semana también. Vamos a tratar de algunos de los puntos conflictivos en la historia del marxismo con Jaime Pastor, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

El pasado programa lo dedicábamos a comentar las posibles causas de los últimos hechos ocurridos en la Unión Soviética a partir de distintas teorías. Hoy vamos a intentar alcanzar alguna conclusión respecto a la dictadura burocrática. Comentaremos también hasta qué punto puede el proletariado ser sujeto del proceso histórico, la relación entre los fines morales y los medios políticos y la apreciación, el sentido que puede tener hoy la democracia.

Con el profesor Pastor tenemos de nuevo hoy a los profesores Antonio Santes Mases y Francisco Martínez. Y con Antonio Santes Mases, como siempre, os dejamos ya. Bueno, decía el otro día el profesor Jaime Pastor, al que tenemos hoy también entre nosotros, al hablar de los procesos de la Revolución de Octubre de la Unión Soviética, en qué medida demuestra una vez más que el fin no justifica los medios.

Es decir, esta vieja tesis o vieja afirmación moral que tanto se ha utilizado en tantas ocasiones, nos hace retomar un tema muy importante, la historia del marxismo, muy importante en el propio Trotsky, que escribió un folleto sobre ese tema al hablar de su moral y la nuestra. Yo quisiera llamar la atención, sin embargo, al hablar del folleto de Trotsky, entre las muchas apreciaciones agudas que tiene, hay una que me parece muy significativa de lo que comienza a ocurrir entre nosotros. Hay un momento que dice él, bueno, una vez echado el stalinismo por la borda, hay gentes que no pueden abstenerse de buscar en los argumentos de la moral abstracta una compensación a la decepción y al envejecimiento ideológico por que han atravesado.

Preguntarles por qué pasaron, dice él, en aquella época de la Comité o de la GPU al campo de la burguesía. Su respuesta está pronta, el trotskismo no vale más que el stalinismo. Es decir, me parece una frase muy significativa de un momento donde hay mucha gente que años después lo que dice es, bueno, efectivamente ha fracasado el stalinismo, pero eso hace que hay que echar por la borda todo el marxismo, todo otro marxismo, porque en definitiva se repite siempre lo mismo, el trotskismo no vale más, es decir, el trotskismo hubiera hecho lo mismo en la misma situación, no hay diferencias ninguna entre unos sectores y otros, etc.

Y a la vez la idea del refugio en la moral abstracta. Entonces, claro, en ese punto, por si alguno de nuestros oyentes no estuvo con nosotros en el programa anterior, me parece que lo significativo de la obra de Trotsky como símbolo, aunque se podría hablar también de la obra de los consejistas en los años 20, o la obra de otras personas que se pelearon mucho con Trotsky, pero que tuvieron esa posición como eran los miembros en España del Partido Obrero de la Unificación Marxista, del PON, es claro, haber vivido una cosa trágica, es decir, haber sido reprimido durísimamente por el stalinismo, y de pronto encontrarse como los antiguos stalinistas les dicen, bueno, pero en el fondo, entre vosotros y nosotros, vosotros si hubierais tenido el poder hubierais hecho lo mismo que nosotros, es decir, aquí diferencias no ha habido ninguna. Entonces sí parece relevante recordar continuamente la idea que ellos tenían, es decir, porque ellos se encontraron en esa situación de minoría que estaba siendo exterminada físicamente en la Unión Soviética, y que por otro lado tampoco encontraba un apoyo en Occidente, porque por el problema de la situación, del avance del nazismo, de lo que significaba la estrategia de los frentes populares, pues ahí hay algunas anécdotas muy interesantes de algunos, como en estas memorias de Víctor Serge, pues él cuenta cuando, por ejemplo, van a ver a Ilujo y a Zugázar Goitia en España, y les dicen, ¿qué quieren ustedes que hagamos? Las armas solamente nos las da la Unión Soviética, nosotros no podemos decir nada sobre los procesos a André Unín, y bueno, cuando por ejemplo van a ver a Leon Blum, y también le dicen, pues yo no puedo en ese punto hacer nada, o sea, toda esa socialdemocracia que se da cuenta que el apoyo de la Unión Soviética es decisivo para parar al nazismo, y hace completamente, no quiere saber nada de los procesos de Moscú ni de todo lo que está haciendo el estalinismo.

Pero eso sí plantea un interrogante muy fuerte, ¿hasta qué punto el fin justifica los medios? Quiere decir, Trotski continuamente insiste en que no está para volver a caer en la moral abstracta, que él no puede decir que, bueno, pues que se está en contra de cualquier tipo de medio, porque bueno, pues hay medios como la mentira, como la violencia, que los hace inesorables el propio proceso revolucionario. Pero hoy parece poner al menos una caución, es decir, que no se pueden aplicar esos medios en contra de la propia clase, o en contra de los propios instrumentos de las otras organizaciones revolucionarias. Tú hoy lo pondrías solamente en contra de los que están de ese bando, lo ampliarías, creerías que el reconocimiento de las reglas, de unas ciertas reglas morales debe tener una mayor relevancia política de la que ha tenido en la historia del marxismo? Hombre, yo creo que sí, que se debería ampliar.

Lo que pasa es que yo no digo que el fin no pueda justificar cualquier tipo de medio. Yo digo que el fin, de alguna manera, justifica que sean preferibles determinados medios a otros. Es decir, que la experiencia, por ejemplo, de las sociedades postrevolucionarias, producto de guerras civiles revolucionarias, han reproducido rasgos militaristas muy fuertes.

Podemos achacar una gran parte de responsabilidad en esos rasgos militaristas al contexto internacional, al cerco, pero está claro que desde el punto de vista cultural eso impregna a los nuevos grupos dirigentes. Es decir, que no pienso que haya que plantear esto en términos

fundamentalistas, es decir, en términos absolutos, sino que siempre que sea mejor un medio que sea más fácil de entender por parte de la mayoría de la sociedad a la que queremos dirigirnos y que haga el menor daño posible, pues será preferible a otro medio. Es decir, porque estamos hablando, y claro, esto se desprende un poco de la conversación del otro día, de que si queremos transformar la sociedad hay que hacerlo con la mayoría de la sociedad.

Una mayoría que no se trata que sea el 51% desde el punto de vista electoral, sino que sea una mayoría desde el punto de vista social práctico en un proceso de hegemonía que se pueda lograr dentro de la sociedad civil. Entonces, ya digo, yo matizaría esto indicando que habría que revisar esa polémica que desarrolló Trotsky en aquel tiempo, porque claro, era en dos frentes. Era en un frente a gente que, por considerar que se habían empleado medios perversos, había que abandonar el fin y otra que trataba de justificar el fin a pesar del daño que podían hacer determinados medios.

Pero hay un punto en la polémica cuando mucha gente le dice a él, y es quizá por ahondar en ese problema, cuando le dice, bueno, es que mire, de alguna forma esto de lo que usted se queja, de que se haya llegado a esta situación, por ejemplo, en la página 47, la edición que tengo yo aquí, él insiste mucho en ese punto. Dice, la revolución de octubre abolió los privilegios, declaró la guerra a la desigualdad, sustituyó la burocracia por el gobierno de los trabajadores, pero el estalinismo ha restaurado los privilegios, ha dado a la desigualdad un carácter provocativo, ha ahogado la actividad espontánea de las masas, ha hecho de la administración un monopolio de la oligarquía del Kremlin y ha generado el fetichismo de poder por medio del absolutismo policiaco. Bueno, eso parece claro, tiene una gran relevancia, que se diga en el momento que se dice, en el año 38, 39, lo que se diga ahora, cuando ya no ha caído todo, esto lo decía en el año 38, 39.

Pero hay un punto importante, que ya entonces le decían a él, y que hoy vuelve a aparecer continuamente en el debate, toda dictadura, le decían a él, lleva en sí los gérmenes, de su propia disolución al final, pero lleva en sí, sólo la democracia puede garantizar el desenvolvimiento de la personalidad. Y él, desde luego, no se siente nada cómodo en esta división clara entre dictadura y democracia, porque le parece que eso es volver, si se quiere, a dar la razón al debate en el año 18 con los socialdemócratas, cuando insistía Kowski, etc., en el problema de la democracia. Entonces, ahora ahí sí que me parece que hay un problema fuerte en esa historia.

Fuerte es si uno repasa el propio texto, y se repasan los textos, precisamente al hablar del problema de la burocracia, porque tiene mucha gracia que en un determinado Trotsky, que al comparar con el problema de lo que ha sido el cristianismo, y el jesuitismo, etc., él distingue entre el tendero y el guerrero combatiente por unas ideas, y dice, vamos aquí a no confundirnos, no es lo mismo de ninguna manera el tendero oportunista, que es lo que él viene a denominar, el socialliberal, el socialdemócrata, que el combatiente convencido, el bolchevique, y entonces dice, bueno, el bolchevique es como el jesuita, y los otros eran especie de clero oportunista, pero, dice, ¿cuándo fue cuando la moral de los jesuitas cayó? Pues cuando

esos guerreros de la iglesia se convirtieron, se volvieron burócratas, y como todos los burócratas, unos pillos redomados. Y en otro momento dice, para adaptar el partido director a las tareas de la reacción, la burocracia ha renovado su composición, ¿por medio de qué? Por una, del exterminio de los revolucionarios, y por otra, del reclutamiento de los arribistas. Entonces, claro, ahí sí que parece que se plantea esta cosa que ha sido muy presente, y que Mackintosh recordaba al hablar de Weber, que, bueno, parece como si el marxismo en la oposición es libertario y en el poder es beberiano, es decir, vuelve a reproducir esta idea de la burocracia, donde se exterminan los antiguos idealistas, revolucionarios, románticos, y se tiene que partir a partir de esos arribistas, es decir, eso es fácil de resolver sin un control democrático de la burocracia.

Es decir, yo veo un tema muy complicado en la historia del marxismo y en la forma de repensar ese tipo de izquierda, ¿no? Yo también, sí, yo creo que no es fácil responder a esto. También respecto a lo que has señalado de la polémica dictadura-democracia, yo creo que también hay que situarse en el contexto de la época, ¿no? Sí, porque claro, en el periodo de entreguerras, la polémica era democracia parlamentaria, que estaba realmente en crisis, que de hecho llevaba muy pocos años de vida, y que estaba sacudida por grandes tensiones sociales y luchas de clases, y claro, hay una aspiración y una confianza en que se podía establecer un nuevo tipo de democracia, es decir, que Trotski en la revolución traicionada, que es su principal obra teórica de crítica del estadunidismo, lo que trató de proponer es una democracia soviética, ¿no? Incluso el tema de la pluralidad de partidos aparece claramente ahí, es decir, que lo que hay es una desconfianza frente al tipo de democracia que se conoce en los países occidentales. No solo una desconfianza en eso, y una confianza en el ideal que se sostiene y en la minoría que lo sostiene.

Porque, por ejemplo, hay textos como este que lo reflejan claramente, dice, en verdad para el Bolchevique el partido lo es todo, pero no lo dice de una forma negativa. Esa actitud del revolucionario para la revolución asombra y choca al socialista de Salón, que es solo un mudés provisto de un ideal socialista. Entonces dice, su vida privada, sus intereses, sus relaciones, sus criterios de moral están fuera del partido.

Y considera por eso con asombro, hostila al Bolchevique para quien el partido es el instrumento. Hay una idea del instrumento revolucionario que él tenía como muy arraigada. Y que desgraciadamente yo creo que es porque pienso, y no lo digo yo solo, teniendo en cuenta que él se dirigía a los Bolcheviques, él quería dirigirse a los Bolcheviques, yo creo que se hizo demasiado leninista.

Porque no hay más que recordar que Trotsky fue uno de los que intuyeron desde su juventud, en su famoso informe de la delegación siberiana, intuyeron el fenómeno del sustitucionismo. Bueno, que evidentemente luego Robert Michels lo planteó con lo de la oligarquía de los partidos. Lo que pasa es que yo creo que en los años 30, precisamente para rebatir todas esas acusaciones de menchevismo, de antilenista que había sufrido, acepta, se adapta a esa idea religiosa de que el partido es la verdad.

Y bueno, pues en fin, de todas maneras no hay que olvidar que claro que a partir de 1933-64 ya considera irreformable el partido bolchevique y plantea el movimiento por la cuarta internacional. Pero en fin, hay esa idea así vanguardista de la revolución, pero que ya digo que es comprensible por el momento de la época. Porque por cierto, tú antes has hablado de los sociodemócratas, no hay que olvidar que los famosos Beb, los Fabianos, escribieron una apología del estalinismo dramática en los años 30.

Es decir, no es sólo la justificación de la alianza con la URSS por las armas soviéticas, sino que realmente hay una idea hegemónica dentro de las dos grandes corrientes del movimiento obrero de que de alguna manera aquello era un estado del bienestar. Lo que pasa es que como era un país atrasado, pues tenía que ser un estado despótico. Entonces, bueno, pues claro, como tú has indicado... Se critica mucho a los Beb Trotsky.

Entonces claro, ahí lo que hay es una minoría que tiene sus debilidades en el terreno de las alternativas a lo que es el estalinismo, pero que por lo menos comprende las raíces sociales, políticas, porque como tú también has indicado, no es una degeneración de los revolucionarios en burócratas, sino que es la desaparición de la mayoría de los revolucionarios y una minoría de revolucionarios que con una mayoría de arrebistas crea esa nueva copa social. Es decir, los creyentes en los ideales revolucionarios prácticamente desaparecen. Sí, pero en esa tensión entre fines y medios creo que hay un elemento esencial y además yo creo que es un elemento que ahora es el que nos falta, con lo cual ahí se podría ver una diferencia incluso dentro de la tradición izquierdista o de las diversas tradiciones de la izquierda, que es yo creo lo que podría ser una especie de filosofía de la historia.

Es una confianza clara de que primero sabíamos a dónde íbamos, segundo, bueno, no solamente a dónde íbamos, sino que es que a dónde iba la historia. Nosotros éramos la mano que impulsaba la rueda de la historia y entonces, claro, el que tiene esa fe yo creo que ve lógico que diga bueno y qué más da una generación o dos generaciones o tres generaciones de sacrificios si vamos a llegar al cielo. Entonces yo creo que ese es un elemento que claro, ese es un elemento además que explica ahora nuestras carencias porque yo creo que hasta los que aún seguimos más o menos de alguna manera en las tradiciones marxistas pues claro, ya hemos perdido esa confianza escatológica.

Yo creo que hay el elemento... Sí, eso fíjate que en un momento determinado recoge unos versos de La Sal que resumen perfectamente lo que tú dices. Trotsky dice, no muestres sólo el fin, muestra también la ruta. Pues el fin y el camino tan unidos se hallan que uno en otro se cambian y cada nueva ruta descubre un nuevo fin.

Añade Trotsky. La interdependencia del fin y de los medios, sin embargo, está expresada en el caso de los versos reproducidos de modo enteramente exacto. Como diciendo, no, nosotros no estamos aquí sólo para decir fines morales, sino el fin y la ruta.

O sea, se tenía esa idea de que se podía pronosticar el futuro, señalar el camino, señalar la vía. No era sólo un problema de fines morales porque se veía clara esa interdependencia y esa

efectivamente la dan. Y fíjate, un problema que hemos discutido aquí mucho en estos programas y que a mí me asombraba leyendo esto de Trotsky el otro día, él insiste mucho en los problemas de la moral revolucionaria, quizá la traducción no sé si es exactamente esta porque se confunden, pero se puede decir se implican, se conectan, con los problemas de la estrategia y de la táctica revolucionaria.

Es decir, ellos nunca plantearon un problema de, digamos, unos fines morales lejanos sin tener la posibilidad de ubicarlos. No, no, no. Los fines morales ubicados en la propia práctica concreta.

Es decir, con el sujeto que lo tiene que hacer y con la vía como hay que desarrollarlo. Y además una, como decía Iván Ruri, el único camino. Es decir, ese es el problema grave.

Que no solamente hay un fin, nosotros vamos por el camino, sino además es el único camino. Se marca exactamente. Lo cual, claro, justifica, tanto a la derecha como a la izquierda, pues el palito entretienso.

Porque claro, si hay un camino, yo tengo una especie de intuición o de privilegio epistemológico, como hasta el joven Lucáchez de Agualpol de Tabiado. Y además tengo el partido como medio. Tengo la clase que me sigue o no me sigue, pero en principio me puede seguir.

Pues yo creo que ahí se construye una constelación que, hombre, no es que les justifique, pero que en cierta manera uno comprende que el que de verdad cree en eso, o sea, es un poco como la mentalidad del inquisidor. Si de verdad usted cree que quemando mi cuerpo salva mi alma, pues no tengo muchos argumentos para decirle que no me quede el cuerpo. Claro, el problema, y ahí es donde estamos, y ahí es donde veríamos la idea de repensar la izquierda, como dice en uno de estos días también el compañero Santos Máses.

Y bueno, y no solo él. La idea de, claro, cómo ahora podemos mantener un programa, digamos, socialista, un programa de transformación, un programa anticapitalista, sin ya tener una confianza o una filosofía de la historia al menos tan clara. Es decir, que ahora el elemento, y por eso tenemos que tener un sistema democrático, es contingente.

Es decir, no tenemos muy claro qué es lo que puede significar el socialismo, suponemos que hay muchos caminos y que, por lo tanto, esa contingencia la tenemos que ir justificando continuamente mediante elecciones. No podemos decir, este es el único camino y yo lo marco, y con lo cual no tengo que revalidar y solo la historia me juzgará o me absolverá. Entonces, ese es el problema.

La historia me absolve. No, no, esa es la gran diferencia. Habrá cambios, pero no recambios.

La gran diferencia entre el estadunidismo y los otros marxismos está en lo que tú señalabas, es decir, que el estadunidismo codifica un único camino. En cambio, en Marx y en Lenin, por lo menos, se les ven dudas. O en Rosa Luxemburgo, dice, bueno, la alternativa es socialismo o

barbarie, pero no estamos seguros de que pueda ser socialismo.

Y yo creo que en Trotsky se desarrollan mucho más las dudas. Y, por lo tanto, por la cuenta también que le trae a la corriente que representa, la lucha por el pluralismo. Yo diría que luego la conclusión más evidente de todo lo que ha pasado es que no hay que revisar esa filosofía de la historia.

Hay distintos caminos posibles dentro de la lucha por la construcción de una sociedad socialista o de una política emancipatoria. Y, claro, hay que ser plural, por lo tanto, en el diálogo y no estar convencidos de que lo que uno dice es la verdad. Ahora, someterlo esto al debate en la sociedad civil, pero no solo a través de las elecciones.

Yo creo que estamos también en una etapa histórica en la que la democracia liberal está en crisis. Los partidos políticos están en crisis. Lo que estamos asistiendo es a la emergencia de un número creciente de grupos de interés, grupos de presión, movimientos sociales, pero hay una desintegración notable de la sociedad civil.

Pues agradecemos a Jaime Pastor que haya estado con nosotros estos dos programas, que solo deseamos que hayan contribuido a ver la otra cara de este fenómeno, es decir, a ver la otra cara de un fenómeno que ha durado muchos años y donde ya algunos, en los años treinta, querían mostrar una verdad de los hechos, una verdad desnuda, entonces no tenía acogida y que, desgraciadamente, confirmó lo peor y lo más pesimista de sus pronósticos. Esperemos que en el futuro no sea así, aunque no tengamos ya filosofía escatológica ni progresista de la historia. Nada más y muchas gracias.

Hasta aquí Revista de Filosofía, que hoy ha tratado por segunda semana consecutiva sobre marxismo con Jaime Pastor, profesor de Ciencias Políticas de esta universidad. Gracias a Jaime Pastor por su presencia con nosotros durante estas dos últimas semanas, semanas en las que nos hemos ocupado de los últimos acontecimientos en la Unión Soviética y del marxismo en general. La próxima semana, el miércoles, a la misma hora, estaremos de nuevo aquí con Antonio Santes Masés y Francisco Martínez.

Ahora os dejamos ya, como siempre, a esta hora con Arturo Manuel Fernández y el curso de acceso para mayores de 25 años.